

Aquella ave fénix

Francisco Javier Valois Calvo



Capítulo 1

Ahí estaba otro día más, con sus colores difuminados entre cicatrices y heridas. El ave fénix, germinada en la piel de Sebastián. Seguramente grabada en innumerables hombros, dibujada en negro, tridimensional, a color, quizás bien o mal, pero ahí estaba, como una muestra de resiliencia, ¿de osadía?, posiblemente; emanando vida, sólo vida, casi nada. Sebastián soportando la esquina de una galería comercial, cuarenta grados centígrados a la sombra, mas parecía un Atlas sin mundo que un fénix renacido, y sin embargo, ahí seguía, día tras día, diciéndonos que estaba vivo. Pasé cerca de él, vislumbré por enésima vez aquel tatuaje patibulario, respiraba, y ahora me parecía un San Sebastián asaetado. Ahí estaba con sus alas rotas, ahogado en las cenizas, saliendo al aire sur que respiraba. No conocía su pasado pero tenía una ave fénix tatuada.